



INFORME SOBRE LOS FACTORES DE RIESGO EN LAS MUJERES EN SITUACIÓN SIN HOGAR COMO FORMA DE VIOLENCIA Y COMPARATIVA CON LAS POLÍTICAS PÚBLICAS



SECRETARÍA DE ESTADO
DE IGUALDAD
Y CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

DELEGACIÓN DEL GOBIERNO
CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO



CI DH **iversitas**
Centro de Investigación en
Derechos Humanos y Políticas Públicas
Universidad de Salamanca



**VNIVERSIDAD
D SALAMANCA**

Autoras:

Esther García Valverde
Eva María Picado Valverde
Raquel Guzmán Ordaz
Amaia Yurrebaso Macho



ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN.....	4
2.	LA EXCLUSIÓN SOCIAL FEMENINA: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.....	5
2.1.	ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN.....	6
2.2.	MARCO TEÓRICO.....	10
2.2.1.	MODELO ECOLÓGICO.....	10
2.2.2.	MODELO INTERSECCIONAL.....	11
2.3.	OBJETIVOS.....	12
2.4.	METODOLOGÍA.....	12
2.5.	RESULTADOS.....	15
2.6.	CONCLUSIONES.....	21
3.	ANÁLISIS CUANTITATIVO DESCRIPTIVO DE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES SIN HOGAR.....	23
3.1.	FACTORES INTERSECCIONALES.....	26
3.2.	FACTORES PERSONALES.....	29
3.3.	FACTORES MICROSISTÉMICOS Y MESOSISTÉMICOS.....	34
3.4.	FACTORES EXOSISTÉMICOS.....	36
3.5.	FACTORES MACROSISTÉMICOS.....	39
4.	CONCLUSIONES FINALES.....	40
5.	BIBLIOGRAFÍA.....	42



1. INTRODUCCIÓN

El presente proyecto, financiado por Ministerio de Igualdad y llevado a cabo por la Asociación Beatriz de Suabia en colaboración con el Centro de Investigación en Derechos Humanos y Políticas Públicas (CIDH-Diversitas) de la Universidad de Salamanca, tiene como objetivo central abordar la compleja problemática del sinhogarismo femenino. Con el respaldo del marco teórico ecológico e interseccional, la investigación se propone identificar los factores de riesgo que conducen a mujeres a situaciones de exclusión social.

En primer lugar, presentamos una revisión bibliográfica para explorar y comprender los factores de riesgo que impactan en las mujeres que se encuentran en situación de exclusión social. Esta revisión nos ha permitido contextualizar y fundamentar teóricamente nuestro estudio, proporcionándonos un marco sólido para analizar la complejidad de los desafíos que enfrentan estas mujeres. Seguidamente, exponemos los resultados de un análisis cuantitativo descriptivo para obtener una visión más específica de la situación de las mujeres sin hogar en España, fundamentándonos en los datos recopilados por la Encuesta a Personas Sin Hogar 2022 del Instituto Nacional de Estadística (INE), en su tercera edición. A través de este enfoque cuantitativo, identificamos patrones, tendencias y características demográficas que arrojaran luz sobre la magnitud y la naturaleza de la exclusión social que enfrentan estas mujeres. Utilizando herramientas estadísticas, examinamos datos relevantes para obtener una comprensión más precisa de las condiciones en las que viven y los desafíos que enfrentan diariamente.

Nuestro propósito no ha sido únicamente identificar los factores de riesgo interseccionales, sino también explorar los contextos que afectan a las mujeres y las hacen más vulnerables a diversas formas de violencia. Se ha adoptado una perspectiva ecológica que considera los distintos niveles de interacción (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) en los que una persona se relaciona, permitiendo así una comprensión más completa de las complejidades que rodean a la exclusión social y la violencia de género.

Los resultados de este trabajo muestran la complejidad de los entornos sociales en los que las mujeres se enfrentan a desigualdades extremas. Se ha observado el impacto de diversos ejes de desigualdad que interseccionan entre sí, incluyendo la edad, la diferencia étnico-racial, la percepción de la ciudadanía o la clase social, entre otros. Estos factores se asocian regularmente con la exclusión social, ampliando así la comprensión de los contextos que rodean a las mujeres en situaciones de sinhogarismo y pobreza. Asimismo, se destaca la importancia de incorporar enfoques integrales y sensibles al género para abordar de manera efectiva los desafíos que enfrentan, así como establecer políticas públicas, estrategias de intervención y servicios adaptados específicamente a las necesidades de las mujeres en situación de exclusión social.



LA EXCLUSIÓN SOCIAL FEMENINA

2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA


2.1. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

La exclusión social se define como un proceso de ruptura de vínculos sociales en diferentes esferas de la vida social (Paugam, 1996). La Organización Mundial de la Salud (2010) define la exclusión social como un proceso dinámico y multidimensional en el que interactúan cuatro dimensiones: económica (ingreso, empleo, vivienda y condiciones de vida), política (acceso a derechos y servicios), social (redes de apoyo social y familiar) y cultural (aceptación de valores y normas sociales). En la Unión Europea, el concepto de exclusión social se ha utilizado para abordar situaciones de pobreza, desigualdad, vulnerabilidad y marginación de segmentos de su población (Arnosó et al., 2023). De este modo, los procesos actuales de exclusión social coexisten junto a formas tradicionales de pobreza, con implicaciones para las dimensiones de inclusión social, como la falta de empleo de calidad y el acceso a viviendas dignas. Se estima que el 21,9% de la población total a nivel europeo está en riesgo de pobreza y/o exclusión social (Guio et al., 2021).

Para medir la pobreza y la exclusión social, se utiliza como referencia el indicador AROPE (En Riesgo de Pobreza y/o Exclusión) de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social. De manera consistente, tanto la tasa AROPE como la de riesgo de pobreza son más elevadas en las mujeres, evidenciando así un problema estructural.

En el año 2022, el 27,2% de las mujeres se encuentra en situación de AROPE, en comparación con el 24,8% de los hombres. Además, la tasa de riesgo de pobreza en mujeres es del 21,1%, es decir, 1,3 puntos porcentuales más alta que la de los hombres, que se sitúa en el 19,8%. Este diferencial implica que medio millón de mujeres más se encuentran en situación de pobreza.

Podemos observar una marcada inclinación hacia la feminización de la pobreza, evidenciada también en los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2021 (INE, 2022). Al analizar diversos indicadores, se destaca que la tasa de riesgo de pobreza relativa fue más pronunciada entre las mujeres, alcanzando el 22,2%, en contraste con el 21,1% registrado entre los hombres. En cuanto a la carencia material, el 16,9% de las mujeres experimentaron esta situación, ligeramente por encima del 16,6% observado en los hombres. Respecto a la carencia material severa, que indica una situación más crítica, el 7,0% de las mujeres la experimentaron, mientras que en los hombres fue del 6,9%. Finalmente, en relación con la intensidad en el empleo, el 10,7% de las mujeres y el 10,5% de los hombres de 18 a 59 años vivían en hogares sin personas ocupadas.



En los últimos años, se ha señalado la creciente presencia de mujeres en situaciones de sinhogarismo, un fenómeno que ha captado la atención de investigadores e instituciones. Esta feminización del sinhogarismo se interpreta como un fenómeno complejo y multidimensional, vinculado al surgimiento de nuevos perfiles de personas en riesgo de exclusión social, consecuencia del incremento del desempleo y la falta de protección social (Luque, 2003; Cabrera, 2009).


El perfil de las mujeres sin hogar en España, según Guillén et al. (2020), se caracteriza por ser mujeres jóvenes con hijos que han experimentado múltiples adversidades y victimización antes de cumplir los 18 años, incluyendo abusos psicológicos, físicos y sexuales. Estos eventos se relacionan con el posterior abuso de drogas, la recurrencia de situaciones estresantes y un deterioro en la salud mental. Además, muestran una mayor propensión a haber intentado el suicidio y a haber ejercido la prostitución a lo largo de sus vidas.


Las mujeres sin hogar enfrentan diversas formas de violencia física y simbólica, sumadas a dinámicas de exclusión y victimización, agravando sus perfiles de vulnerabilidad socioeconómica. Sin embargo, gran parte de estas violencias permanecen ocultas y silenciadas, configurándose como manifestaciones de violencia estructural (Galtung, 2016).

Autores como Matulič et al. (2019) destacan la invisibilidad, la subrepresentación estadística y la soledad que caracterizan las experiencias de estas mujeres, cuya falta de vivienda suele ocultarse en espacios privados, como el alojamiento en casas de familiares, amigos o instituciones sociales, en comparación con los hombres.

Este fenómeno se conoce como "sinhogarismo oculto" y se observa con mayor frecuencia en la realidad de las mujeres migrantes (Cabrera, 2009). Las mujeres evitan servicios y recurren al apoyo informal para sobrellevar situaciones de falta de vivienda encubierta (Baptista, 2010). Las explicaciones de esta realidad incluyen la influencia del patriarcado, el funcionamiento del sistema de bienestar o las respuestas a la violencia de género (Neale, 1997; Casey et al., 2008; McNaughton-Nicolls, 2009).

En los años recientes, se ha ampliado la comprensión del fenómeno "sinhogarismo oculto", incluyendo otras formas de alojamiento como la infravivienda, vivienda insegura, precariedad habitacional, ocupación por necesidad o vida en asentamientos informales (Deleu, et al., 2021; Eyrich-Garg et al., 2021).





La Federación Europea de Asociaciones Nacionales que Trabajan con Personas sin Hogar (FEANTSA) desarrolló la definición operativa *European Typology on Homelessness and Housing Exclusion (ETHOS)*, que identifica tres dominios sobre lo que constituye un hogar: dominio físico, social y legal (Edgar et al., 2003). ETHOS clasifica las situaciones desde vivir literalmente en la calle hasta vivir en situación de hacinamiento. Las categorías "sin techo" y "sin vivienda" abarcan las formas más visibles del sinhogarismo, mientras que "vivienda insegura" y "vivienda inadecuada" incluyen dificultades de accesibilidad, asequibilidad y habitabilidad, incorporando así el "sinhogarismo oculto" en el que las mujeres suelen estar más presentes (Deleu et al., 2021).


De acuerdo con Edgar (2009), existen cuatro dimensiones fundamentales que distinguen entre mujeres y hombres sin hogar:

a) En la **dimensión estructural**, la marginación que sufren las mujeres sin hogar es agravada por las desigualdades de género presentes a lo largo de sus ciclos de vida. Estas desigualdades están vinculadas al mercado laboral, a roles culturales asignados, como la responsabilidad del cuidado familiar, y a una mayor vulnerabilidad frente a situaciones de violencia machista y a la participación en trabajo sexual como una estrategia de supervivencia (Moss & Singh, 2015).

De acuerdo con el VIII Informe FOESSA de 2019, la situación de subordinación de las mujeres en el ámbito laboral está estrechamente vinculada a la pobreza, una conexión que se intensifica en casos de mujeres sin hogar, especialmente aquellas que son migrantes (Navarro-Las Hayas, 2013).

b) En cuanto a la **dimensión institucional**, la falta de credibilidad en los testimonios de mujeres ante situaciones victimizantes, obstáculos burocráticos, falta de información sobre procesos judiciales y dificultades para acceder a prestaciones económicas contribuyen a una percepción de desprotección frente a sistemas e instituciones públicas (Bodelón, 2014).

c) La **dimensión relacional** destaca cómo las experiencias y relaciones interpersonales influyen en la situación de las mujeres sin hogar. La violencia machista, traumas emocionales y la prostitución son aspectos relevantes (Calvo et al., 2022; Matulič-Domandzic et al., 2019). Las victimizaciones sufridas por ser mujer, como agresiones de conocidos (48,4%) y desconocidos (34,1%), son comunes (Calvo et al., 2020). Aunque el 71% de las mujeres nunca denuncia estas agresiones y el 29% lo hace ocasionalmente, el 60% experimenta violencia sexual y el 80% violencia física.



Cuando los agresores son desconocidos, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, evidenciando la naturaleza neutra de género. Esto significa que las personas sin hogar sufren múltiples victimizaciones, y en el caso de las mujeres, se añaden las derivadas de su género o identidad sexual.

d) En la **dimensión personal**, las mujeres sin hogar suelen enfrentar problemas de salud mental y dependencia emocional más pronunciados. Estudios indican que, al llegar a formas extremas de sinhogarismo, las mujeres experimentan un deterioro físico y mental más acentuado, con mayores problemas de abuso de drogas, salud mental y traumas asociados a la violencia machista (Moss y Singh, 2015; Reeve et al., 2006).


La lucha contra la violencia de género ha impulsado la implementación de políticas y estrategias gubernamentales significativas, como la Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, y el Pacto de Estado contra la Violencia de Género, ratificado por los grupos parlamentarios en 2017.

Respaldando estas iniciativas, el Convenio de Estambul del Consejo de Europa define la violencia de género como una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra las mujeres, fomentando la colaboración con organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil.

Esta conceptualización de la violencia de género, respaldada por las autoridades públicas, pone de manifiesto la vulnerabilidad, pobreza y riesgo de exclusión que enfrentan las mujeres sin hogar, centrándonos en estos aspectos en nuestra investigación.

La escasez de investigaciones sobre pobreza, exclusión social y sinhogarismo desde una perspectiva de género, señalada por Fernández-Rasines y Gámez-Ramos (2013) y Matulič-Domandžić et al. (2015), subraya la necesidad de llevar a cabo estudios detallados para comprender las experiencias que conducen a las mujeres a enfrentar la pobreza y la falta de hogar.

Mediante la presente revisión bibliográfica, nos proponemos explorar los factores de riesgo que conducen a las mujeres a situaciones de exclusión social. Para llevar a cabo este análisis, adoptamos un enfoque teórico basado en el modelo interseccional y el modelo ecológico. Estas perspectivas nos permiten no solo identificar los factores de riesgo, sino también situarlos en los distintos entornos que conforman la vida de una persona. La combinación de estos enfoques teóricos en nuestra revisión bibliográfica favorece una comprensión integral de las complejidades que rodean a la exclusión social de las mujeres.



2.3. MARCO TEÓRICO

2.3.1. MODELO ECOLÓGICO

Con el objeto de identificar los factores de riesgo en estas mujeres se utilizará el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1999), basado en cuatro niveles simultáneos de influencia: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

Comienza examinando al individuo en su entorno inmediato (microsistema), que comprende hogar, escuela, compañeros y familia. No obstante, su interés no se limita a la relación individuo-entorno, sino que aborda la interacción entre estos entornos (mesosistema). La estructura del exosistema, conformada por influencias y normativas que gobiernan entidades específicas, y el contexto sociocultural (macrosistema), guían el desarrollo del individuo. Estos niveles proporcionan una influencia significativa en el desarrollo individual, con la interacción en un entorno específico operando como una relación recíproca entre persona-entorno y entorno-entorno. Ambas situaciones se ven afectadas por jerarquías de influencia social, cultural y política.

Algunos autores han abordado la prevalencia de factores de riesgo comunes asociados con la ecología del sinhogarismo, como las discapacidades de salud, el abuso de sustancias y alcohol (Cohen y Koegel, 1996); enfermedades mentales (Whitbeck et al., 2004); acoso social y sesgo (Aberson & McVean, 2008; Wachholz, 2005); o agresiones sexuales y físicas (Terrell, 1997; Gaetz, 2004).

Jones (2013) argumenta que un modelo ecológico exige comprender el dinamismo, significado y metáfora asociados con las interacciones y las técnicas para llevarlas a cabo. En el contexto de la interacción ambiental, diversas fuerzas (individuales, culturales, biológicas, sociales, políticas) influyen en el individuo en todos los niveles, haciendo que la interacción requiera habilidades no convencionales en un entorno en constante cambio. En este sentido, la participación facilita una asociación recíproca y asignación de significado. Aunque los sistemas sociales y culturales asignan significado a objetos, el individuo también crea significado personal dentro del entorno.

El modelo ecológico enriquece nuestra investigación al ofrecer un marco integral para comprender los factores que contribuyen a los mayores índices de pobreza, exclusión social y el consiguiente aumento del riesgo de violencias en las mujeres. Este enfoque nos permite abordar la multidimensionalidad de dichos factores y explorar cómo las interacciones entre los entornos inmediatos (microsistema) y los contextos más amplios (macrosistema) contribuyen a las experiencias de pobreza y exclusión social. Esto es crucial para comprender cómo las políticas, las normas culturales y otros factores sistémicos impactan en las mujeres en situación de exclusión social.

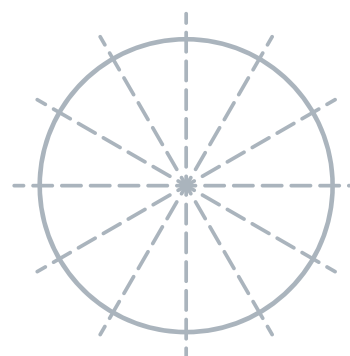
2.3.2. MODELO INTERSECCIONAL

El modelo interseccional, conceptualizado por Kimberlé Crenshaw en 1989, proporciona una visión analítica para comprender las complejidades de las experiencias de discriminación y desigualdad. En lugar de abordar las opresiones de manera aislada, este enfoque reconoce la interconexión de diversas identidades, como género, raza, clase, etnia, entre otras, y cómo estas intersecciones generan experiencias únicas de discriminación y marginalización.

La falta de consideración de las diferencias de género en el diseño de leyes perpetúa y agrava la invisibilidad y vulnerabilidad de las mujeres, especialmente aquellas pertenecientes a grupos minoritarios que experimentan discriminaciones múltiples, como es el caso de las mujeres de nuestro objeto de estudio. La apuesta interseccional desafía las posiciones políticas vinculadas a identidades únicas, enfocándose en recuperar las experiencias de los grupos subordinados y sus relaciones de poder en distintos contextos sociohistóricos.

Además, la interseccionalidad complejiza la concepción de género al considerarlo como una dimensión entre muchas otras en el entramado complejo de relaciones sociales y políticas.

La combinación del modelo ecológico y el modelo interseccional en nuestra investigación aporta una perspectiva integral y contextualizada sobre los factores que influyen en las experiencias de mujeres en situación de pobreza, exclusión social y riesgo de violencias. El modelo ecológico amplía nuestra comprensión al considerar las interacciones dinámicas entre individuos y su entorno, destacando la importancia de factores ambientales, sociales y políticos. Por otro lado, el modelo interseccional enriquece este análisis al reconocer la diversidad de identidades que conforman la experiencia de cada mujer, como género, raza, clase, y cómo estas se entrelazan para dar forma a su realidad. Esta combinación permite abordar las complejidades y desigualdades arraigadas en sistemas estructurales, brindando una base más sólida para comprender y abordar las disparidades que enfrentan las mujeres en contextos de vulnerabilidad social.



2.4. OBJETIVOS

El objetivo principal es elaborar un informe de investigación sobre los elementos que influyen en que las mujeres tengan mayores índices de pobreza y exclusión social y por tanto mayor riesgo de sufrir violencias centradas en los objetivos contemplados en la RIS.

A través de esta revisión bibliográfica pretendemos detectar los factores de riesgo interseccionales y los contextos específicos de mujeres en situación de exclusión social, que las hacen propensas a experimentar diversas formas de violencia.

2.5. METODOLOGÍA

Hemos llevado a cabo una búsqueda bibliográfica consultando en diversas bases de datos: Web of Science (WOS), Scopus, Dialnet y Psycinfo.

El criterio de inclusión se centró en seleccionar artículos de investigación publicados en los últimos 10 años, abarcando desde el año 2013 hasta la actualidad.



2.6. RESULTADOS

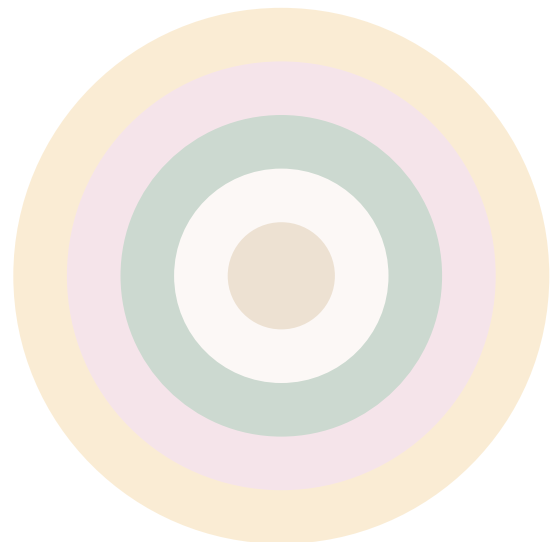
El resultado de esta búsqueda abarcó un total de 2.186 artículos de investigación, de los cuales se identificaron y seleccionaron cuidadosamente 66 estudios directamente relevantes para nuestro ámbito de investigación sobre mujeres y exclusión social.

Los resultados obtenidos han sido clasificados considerando la perspectiva integral proporcionada por el modelo ecológico y el modelo interseccional para entender los factores que contribuyen a los mayores índices de pobreza, exclusión social y al consiguiente aumento del riesgo de violencias en las mujeres.

La clasificación de las evidencias encontradas se ha realizado teniendo en cuenta los diferentes niveles:

- a) El nivel **personal**
- b) El **microsistema** (que incluye relaciones familiares, de pareja y red de apoyo informal)
- c) El **mesosistema** (abarca las interacciones entre los entornos inmediatos)
- d) El **exosistema** (entornos en los que la persona no participa directamente, pero donde ocurren eventos o se toman decisiones que le afectan directamente)
- e) El **macrosistema** (patrones culturales vigentes en una cultura o subcultura específica, incluyendo creencias, ideologías, valores, sistemas políticos y económicos, así como la organización de instituciones sociales y comunitarias).

Adicionalmente, hemos incorporado los aspectos interseccionales presentes en la investigación que nos ayudan a examinar las complejidades y la interacción de diversos factores, como género, etnia, clase social y otros, en cada nivel del modelo ecológico.




Las mujeres en situación de exclusión social experimentan una combinación de opresiones arraigadas en distintos aspectos de su vida social, como discriminaciones basadas en la clase social, el género, la edad y el origen. Hemos hallado en la revisión de la literatura cómo las experiencias de eventos clave y transiciones a lo largo de la vida difieren significativamente, revelando la acumulación de desventajas estructurales con el tiempo. Comenzaremos explorando las trayectorias individuales de estas mujeres.

Nivel personal

La exclusión social entre mujeres se manifiesta de manera compleja, afectando diversos aspectos de sus vidas. Se han identificado múltiples factores en la esfera individual que se encuentran interrelacionados y que contribuyen a esta problemática.

Se ha observado en la literatura que las mujeres en situación de exclusión social a menudo presentan problemas de salud mental. La depresión, la ansiedad, o el estrés son problemas comunes (Benbow et al., 2019; Benbow et al., 2019b; Box et al., 2022; Chambers et al., 2014; Gonyea & Melekis, 2017; Lewinson et al., 2014; Schmidt et al., 2015; Vázquez et al., 2019). Esto se ve agravado por sentimientos de vergüenza, culpa, inseguridad, o falta de autoestima (Alonso et al., 2020; Arnosó et al., Benbow et al., 2019; Calvo et al., 2022; 2023; Domandzic et al., 2020; Sutherland et al., 2022; Whittle et al., 2020), creando un panorama complejo que requiere de una atención integral.

La discriminación racial también es un factor de riesgo asociación con síntomas de salud mental. Estas asociaciones son más fuertes para quienes tienen múltiples identidades marginadas, específicamente las mujeres racializadas que viven en situación de pobreza (Maldonado et al., 2022).




La negación del conflicto, la inclinación hacia la autorresponsabilidad y la resignación frente a la condición de pobreza y dependencia son patrones identificados en diferentes estudios, como el de Côté et al. (2022) o Flynn et al. (2018). Existe una tendencia por parte de las mujeres a normalizar e invisibilizar la problemática de la exclusión, evidenciada en sus discursos que niegan la existencia de conflictos, desigualdades y exclusión (Verthein y Gaspar, 2021).

La salud mental de estas mujeres también está estrechamente vinculada a su situación familiar. Destacamos a las mujeres que asumen en solitario el cuidado de sus hijos, conocidas como familias monomarentales, las cuales afrontan la precariedad económica resultante de empleos inestables o dificultades para acceder al mercado laboral, lo impacta negativamente en su bienestar emocional, contribuyendo a niveles más altos de estrés, depresión y ansiedad (Martínez & Hernández, 2020).

Desde una perspectiva interseccional, el estatus maternal añade una complejidad única al verse influenciado por las nociones predominantes de lo que implica ser una "buena madre".

Estos valores tradicionales relegan a las mujeres al ámbito doméstico, promoviendo la imagen de una mujer sumisa, abnegada y dedicada a la maternidad, mientras que asignan al hombre un papel en la esfera pública (Revelles Carrasco, 2019). La intersección de roles de género y expectativas sociales relacionadas con la maternidad contribuye a una presión adicional para las mujeres que viven en situación de pobreza.

Por otra parte, los eventos de vida estresantes en edades tempranas, como el haber sufrido abuso sexual en la infancia o adolescencia, la pérdida de apoyo familiar debido a la muerte de seres queridos, rupturas, separaciones, abandonos, se presentan como factores de riesgo clave que contribuyen a la vulnerabilidad de las mujeres. En un estudio realizado por Pagorek et al. (2022), se pone de manifiesto la relevancia de la interacción entre la exposición al abuso y abandono infantil y la posterior experiencia de exclusión social. Este estudio concluyó que las mujeres que han vivido este tipo de experiencias traumáticas y han enfrentado situaciones de exclusión social, tienen niveles significativamente más altos de estrés postraumático.



Las mujeres en situación de pobreza se enfrentan a circunstancias que inciden directamente en su salud física, evidenciando una mayor prevalencia de enfermedades crónicas en comparación con los hombres, según estudios como los de Box et al. (2022), Rodríguez-Moreno et al. (2020) y Winetrobe et al. (2017). La intersección de factores como el género, la pobreza, la falta de vivienda, la precariedad y la vulnerabilidad social crea un contexto en el cual las mujeres se encuentran expuestas a múltiples riesgos para su salud (Vázquez et al., 2019).

En un estudio llevado a cabo por Whittle et al. (2020) las mujeres participantes experimentaron una intersección de dificultades en áreas fundamentales como la alimentación, la vivienda, la economía o la atención médica. Estas múltiples inseguridades interconectadas tuvieron repercusiones negativas en la salud, agravando las enfermedades crónicas y complicando la capacidad de mantener el empleo, acceder a alimentos, garantizar vivienda adecuada y participar en atención médica integral. Abordar estos problemas de salud implica no solo entender las dimensiones individuales de las enfermedades, sino también reconocer y abordar las estructuras sistémicas que perpetúan la exclusión social y afectan la salud de estas mujeres de manera significativa.

La conexión entre el abuso de sustancias, el consumo de alcohol y la exclusión social en mujeres es un fenómeno complejo que involucra factores personales, sociales, económicos y de género (Calvo et al., 2023; Verthein et al., 2015). Esta interacción entre el abuso de alcohol o sustancia no sólo afecta la salud física y mental, sino que también impacta la participación activa de las mujeres en la sociedad (Benbow, 2019b). Desde una perspectiva interseccional, esta problemática revela patrones específicos que exacerban la vulnerabilidad de las mujeres y limitan su acceso a recursos fundamentales.



Microsistema y mesosistema

Consideramos tanto el microsistema como el mesosistema como un conjunto, ya que no sólo se exploran las relaciones familiares, de pareja y la red de apoyo informal, sino las interacciones entre estos entornos inmediatos.

Identificamos diversos factores de riesgo en el entorno inmediato (microsistema) de las mujeres en situación de exclusión, con un énfasis significativo identificado en la literatura asociado a relaciones abusivas y violentas por parte de sus parejas. La violencia de pareja, que abarca desde agresiones psicológicas hasta coerción sexual, contribuye a la vulnerabilidad de estas mujeres (Maldonado et al., 2022; Ragavan et al., 2020).

Además, la convivencia madre-hijos se puede ver afectada por la culpabilización de la madre en la ruptura, trámites judiciales complicados y violencia de género (Martínez & Hernández, 2020). La necesidad de apoyo social se topa con comportamientos violentos transmitidos generacionalmente, consumo de alcohol por parte de las parejas, falta de apoyo familiar y diversas formas de violencia física o verbal, agudizando las complejidades de la exclusión a las que se enfrentan estas mujeres (Shannon et al., 2017).

En el hogar, la distribución desigual de deberes y tareas domésticas según el género, perpetúa la discriminación de las mujeres en situación de exclusión social. Esta inequidad se manifiesta en los cuidados de hijos, el cuidado de personas dependientes, la realización de las tareas del hogar, a menudo resultando en el abandono del mercado laboral y una mayor dependencia económica (Navarro et al., 2022; Nyahunda et al., 2021). La gestión del dinero y el control de los gastos del hogar también reflejan desigualdades, donde las mujeres pueden enfrentar limitaciones en el acceso a recursos financieros (Vazquez et al., 2016). La dependencia económica de las parejas crea una desventaja adicional, ya que las mujeres pueden quedar atrapadas en ciclos de abuso y falta de autonomía (Pokrzywa, 2018). Estas desigualdades se traducen en un entorno doméstico donde los recursos no se distribuyen equitativamente, contribuyendo a la perpetuación de la exclusión social y económica de las mujeres.

La falta de apoyo social es un componente crucial que intensifica la fragilidad de las personas en situación de exclusión social. En el caso de las mujeres, a menudo experimentan una carencia significativa de redes de apoyo informal, o redes sociales más débiles, lo que empeora su situación ya precaria (Schmidt et al., 2015; Wilson & Laughon, 2015).

Además, debemos tener en cuenta que dicha carencia se puede ver amplificada por factores interseccionales, donde la discriminación racial se presenta como un importante factor de riesgo para el aislamiento social (Maldonado et al., 2022).

Por último, la falta de una red de apoyo mantiene relación con problemas emocionales. En un estudio reciente de Arnoso et al. (2023), las mujeres destacaron la sensación de vacío, nostalgia, tristeza, angustia o desesperación al experimentar la ausencia de redes familiares y sociales, así como la falta de compañía cuando la necesitan. Este vacío emocional se traduce en baja autoestima, inseguridad, incompreensión, culpa y vergüenza. Además, el estudio resalta la necesidad de abordar integralmente estas problemáticas en las políticas sociales y comunitarias.



Exosistema


Hemos identificado varios factores de riesgo en el exosistema de las mujeres en situación de exclusión social. Estos factores abarcan diferentes dimensiones y entornos que impactan directamente en la vida de estas mujeres.

La falta de vivienda representa un factor de riesgo significativo en las causas que favorecen la pobreza en las mujeres, manifestándose a través de alquileres e hipotecas inasequibles, así como condiciones de habitabilidad precarias o viviendas inseguras (Vazquez et al., 2016; Wilson & Laughon, 2015). Esta carencia habitacional no solo conlleva inestabilidad y vulnerabilidad inmediata, sino que también contribuye a un ciclo perpetuo de exclusión, dificultando la participación activa de las mujeres en situación de pobreza en la sociedad y obstaculizando el acceso a recursos básicos (Gonyea & Melekis, 2017).

También la escasez de ayudas para la vivienda, como la negación de préstamos hipotecarios, se arraiga en un sistema de racismo multinivel, según evidencia Ravi et al. (2023). Esta discriminación racial agrega una capa adicional de desigualdad, intensificando las dificultades que las mujeres en situación de exclusión social enfrentan.

Por otra parte, la desigualdad de género en el empleo es un factor determinante en la precariedad laboral experimentada por estas mujeres. La precariedad laboral, la dificultad para encontrar empleo y las barreras para mantenerlo generan inseguridad financiera y contribuyen a la exclusión social de las mujeres (Arnosó et al., 2023, Villa-Rodríguez et al., 2023). La discriminación de la mujer en el empleo, con ingresos más bajos que los hombres, crea barreras adicionales para satisfacer las necesidades básicas y perpetúa la brecha de género.

Destacamos el estudio de Vazquez et al. (2016), ya que ofrece un perfil detallado de las mujeres en riesgo de exclusión social en la Ciudad Autónoma de Melilla. Se caracteriza mayoritariamente por mujeres con edades comprendidas entre los 30 y 45 años, cuya principal preocupación radica en la búsqueda de empleo, a pesar de que aproximadamente la mitad de ellas nunca ha tenido experiencia laboral a lo largo de sus vidas. Desde el punto de vista económico, estas mujeres subsisten gracias a diversos tipos de ayudas, prestaciones económicas y colaboraciones, las cuales suelen provenir de entidades como el Bienestar Social, el Servicio Público de Empleo Estatal (INEM) o de sus propios familiares. Este cuadro refleja una realidad compleja en la que la falta de empleo y la dependencia de asistencias externas son aspectos prominentes en la vida de estas mujeres en riesgo de exclusión social.




Por último, subrayar que la falta de apoyo institucional y social, agravada por la discriminación racial y de género, se manifiesta en un acceso limitado a recursos y servicios sociales. La falta de una coordinación efectiva entre los servicios y los obstáculos para acceder al sistema de protección público son factores que contribuyen a marginar y mantener la exclusión de las personas. Según el estudio de Shannon et al (2017) las capas interconectadas de pobreza, geografía y etnicidad también influyen en la experiencia de las personas con el sistema de salud.

Macrosistema

Existe una compleja red de factores de riesgo arraigados en el macrosistema que mantiene y perpetúa las desigualdades sociales. Por una parte, el dominio patriarcal ejerce una profunda influencia en la vida de las mujeres en situación de pobreza y exclusión social, definiendo roles preconcebidos que limitan su autonomía y oportunidades. En este contexto, se espera que las mujeres asuman roles tradicionales de cuidadoras, protectoras que, en muchos casos, de manera sumisa y subordinada (Reppond & Bullock, 2020). Esto impone a las mujeres la reproducción y mantenimiento de normas tradicionales que limitan sus derechos y oportunidades laborales (Maldonado et al., 2022), o les conduce al abandono del mercado laboral (Pokrzywa, 2018).

Adicionalmente, la discriminación sexista puede converger con otras formas de discriminación basadas en factores raciales, generando diversas experiencias de victimización (Domandzic et al., 2020; Ragavan et al., 2020). En este contexto, las mujeres pueden enfrentarse a una compleja intersección de discriminaciones que resultan de la combinación de prejuicios de género y racial. Estas experiencias multifacéticas pueden manifestarse en formas variadas de violencia, marginación y desigualdad (Flynn et al., 2018).

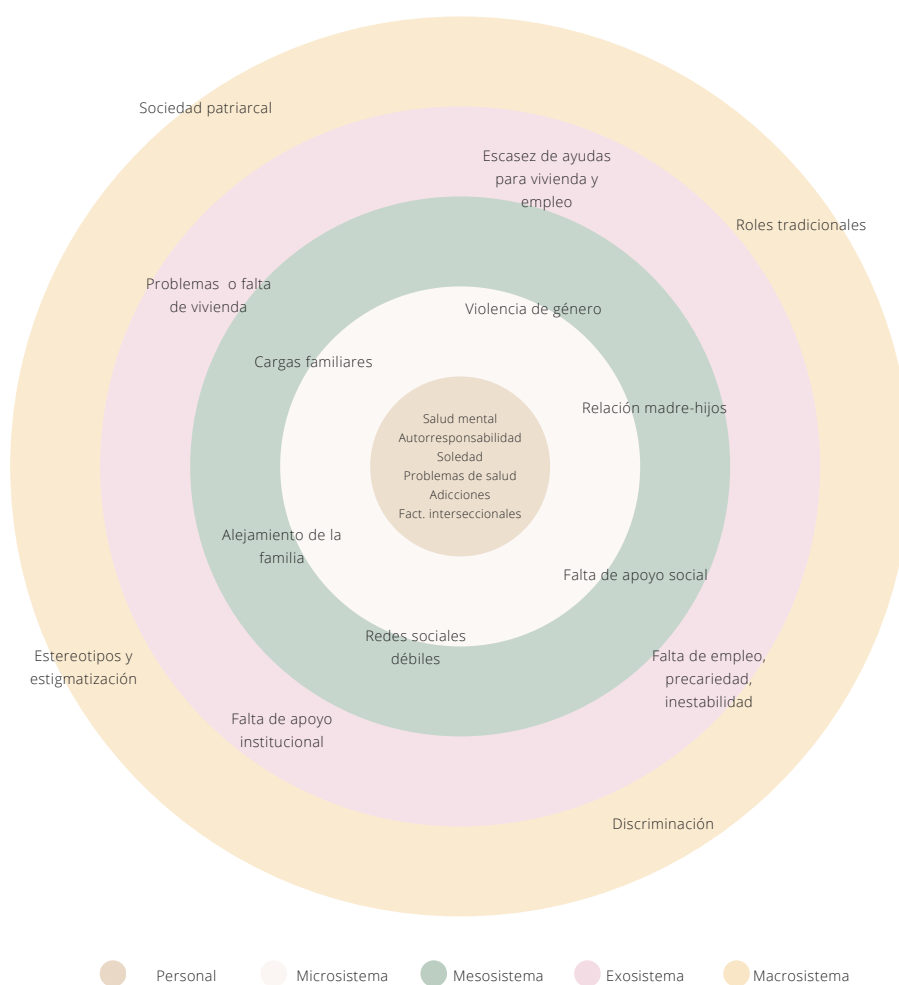
El estigma y la discriminación interseccionales son también factores que conducen a la exclusión, fusionando diversas opresiones relacionadas con clase social, género, edad y origen. Un ejemplo palpable se encuentra en la población reclusa femenina, mayormente proveniente de sectores desfavorecidos donde la pobreza, la marginalidad y la escasez de oportunidades han sido constantes en sus vidas (Revelles, 2019). Esta intersección de opresiones refuerza la necesidad de abordar la exclusión social desde un enfoque integral que reconozca y confronte las diversas capas de desigualdad que afectan la vida de estas mujeres.




2.7. CONCLUSIONES

La presente revisión bibliográfica revela una red interconectada de factores de riesgo interseccionales arraigados en los distintos niveles o contextos que nos proporciona el modelo ecológico: personal, microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Imagen 1). Este enfoque nos ha permitido una comprensión más profunda de las complejidades que rodean las experiencias de las mujeres en situación de exclusión social. Estos hallazgos arrojan luz sobre las causas subyacentes que contribuyen a los elevados índices de pobreza y a la mayor exposición de estas mujeres a diversas formas de violencia.

IMAGEN 1.




Fuente: Elaboración propia



Frecuentemente, se aborda la realidad de las mujeres desde una alteración sustancial en sus trayectorias vitales que generalmente se experimenta de manera desfavorable, manifestándose como una "ruptura", una "pérdida" o un "duelo", según señalan Verthein y Gaspar (2021). Este fenómeno se manifiesta en diversas formas, como la pérdida del empleo, abandonos, experiencias traumáticas, problemas de salud, o la pérdida del hogar. Cada una de estas situaciones constituye un evento significativo que desencadena un cambio significativo en la vida de las mujeres, afectando no solo su situación material, sino también su bienestar emocional y social. Estos eventos son más que simples transiciones; representan momentos críticos que influyen en su identidad, relaciones y conexiones con la sociedad, generando escenarios de exclusión.


Los factores sistémicos se manifiestan a través de diversas dinámicas arraigadas en el macrosistema, contribuyendo de manera significativa a la perpetuación de desigualdades sociales. El dominio patriarcal, como componente del macrosistema, ejerce una fuerte influencia en la vida de las mujeres en situación de pobreza y exclusión social, define roles preconcebidos y expectativas que contribuyen a la reproducción de normas que restringen sus derechos y oportunidades laborales. Por otra parte, la discriminación sexista, cuando se entrelaza con otras formas de discriminación basadas en factores raciales, crea una compleja intersección de discriminaciones. Esto resulta en diversas experiencias de victimización que se manifiestan en formas variadas de violencia, marginación y desigualdad.

De acuerdo con Rutagumirwa & Bailey (2022), la combinación de las perspectivas interseccional y del curso de vida ofrece un análisis detallado de cómo las desventajas sociales varían según diferentes identidades entrecruzadas, como la edad, el género, el origen, la raza o el estatus económico. La literatura revisada nos ha permitido observar cómo esas desventajas se acumulan con el tiempo, influyendo en las oportunidades a lo largo de las trayectorias de las mujeres.





3. ANÁLISIS CUANTITATIVO DESCRIPTIVO DE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES SIN HOGAR




Cuando se aborda la problemática de las mujeres sin hogar, se reconoce una mayor vulnerabilidad representada por diversos factores. A continuación, se presenta un análisis de las principales características de este colectivo, organizadas conforme a los niveles de la teoría ecológica propuesta por Bronfenbrenner (1989), que incluyen factores personales, microsistémicos, mesosistémicos, exosistémicos y macrosistémicos. Además, se incorpora un quinto factor interseccional donde se exponen características específicas que influyen en el comportamiento de los demás factores.

Este análisis se fundamenta en los datos recopilados por la Encuesta a Personas Sin Hogar 2022, llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en su tercera edición. La elección de esta encuesta se justifica por su metodología rigurosa, la cual, ante la dificultad de identificar y abordar a un colectivo invisibilizado en la sociedad, posibilita generalizaciones sobre el conjunto de la población sin hogar, algo que resulta considerablemente complejo de lograr con otras fuentes estadísticas.

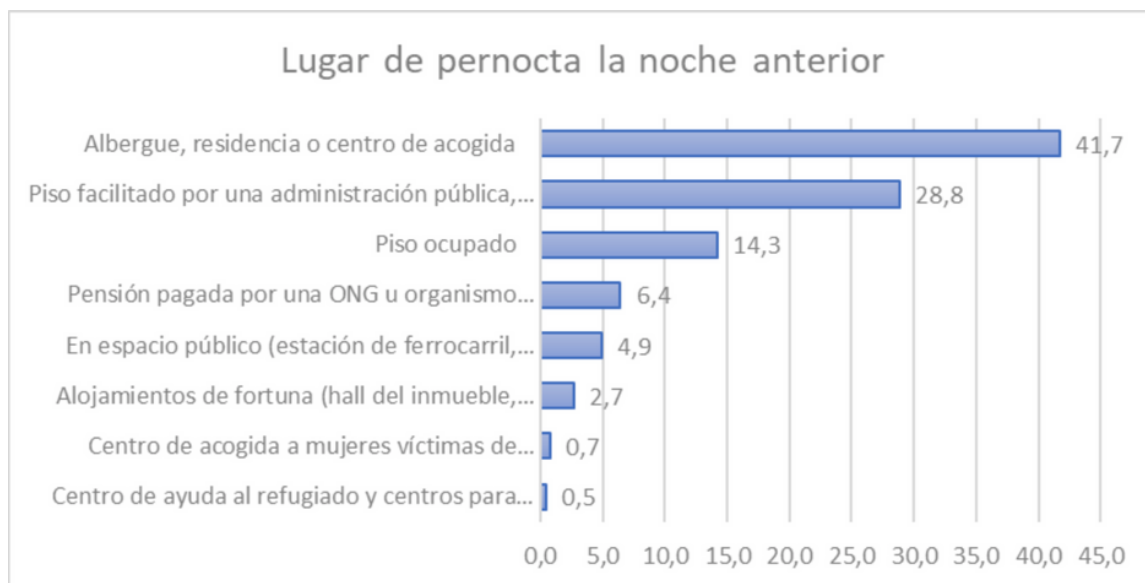
Es relevante destacar que las experiencias de sinhogarismo femenino no se limitan únicamente a la vida en la calle, sino que también están vinculadas a situaciones de extrema pobreza. Estas situaciones se relacionan con la vivienda informal, la infravivienda y las entradas y salidas periódicas de residencias sociales. La ocupación de diversas viviendas en lapsos cortos de tiempo y en contextos informales es una práctica común, abarcando desde la vivienda de la pareja, amigos o familiares hasta la ocupación ilegal, entre otras modalidades (Cabrera, 2000).

En el gráfico 1 se recogen los principales lugares en los cuales las personas sin hogar pasan la noche, en concreto se pregunta por el lugar en el cual se pasó la noche anterior. Como se observa en los datos, el 41,7% de las mujeres sin hogar pasaron la noche en un albergue, residencia o centro de acogida. Los pisos facilitados por las administraciones públicas son la segunda opción (28,8%), seguido de pisos ocupados (14,3%). En algunas ocasiones (6,4%) es posible que ONGs puedan pagar por un tiempo limitado una pensión para evitar la calle, donde pasan la noche el 7,6% de las mujeres, bien sea en espacios públicos (4,9%) o en los llamados alojamientos de fortuna que son menos visibles, como hall de un inmueble, cuevas, etc (2,7%). Finalmente, los centros de acogida a mujeres para violencia de género (0,7%) y centros de ayuda a refugiados (0,5%) son las opciones menos frecuentes entre las mujeres en situación de sinhogarismo.



Por lo general la mayor parte de los albergues o centros de acogida cuentan con los servicios mínimos para llevar una vida digna, aunque en ocasiones tenga la obligatoriedad de abandonarlos por la mañana (14%). El resto de alojamientos presentan unas características de precariedad que es necesario tomar en cuenta. Por ejemplo no disponer de calefacción (37,6%), cocina (15,2%) o agua caliente (9,3%).

GRÁFICO 1.



Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

Dadas las condiciones de vida entre las mujeres sin hogar, a continuación, se expondrán de manera agrupada en cinco factores ya mencionados las características principales de este colectivo, destacando su especial situación de vulnerabilidad.


3.1. Factores interseccionales

El primer conjunto de características se refiere a aspectos denominados interseccionales, los cuales están relacionados con elementos que definen a estas mujeres y que no guardan una relación directa con la situación de sinhogarismo, pero que son fundamentales para comprender de manera más compleja la realidad de estas mujeres. Principalmente, se trata de factores de índole sociodemográfica, tales como la edad, el origen étnico, el nivel educativo y la presencia de discapacidades reconocidas. Estos elementos añaden una capa adicional de complejidad a la comprensión de la situación de las mujeres sin hogar, al considerar las intersecciones de múltiples identidades y contextos que influyen en sus experiencias.

Según los resultados de la encuesta (EPSH, 2022), se revela que las mujeres constituyen el 23,3% de la población total de personas sin hogar en España. En cuanto a la distribución por edades, se observa que la media de edad de las mujeres sin hogar es ligeramente superior a la de los hombres, siendo de 44,4 años frente a los 43 años presentados por estos últimos. Cabe destacar que casi la mitad de las mujeres sin hogar, es decir, el 46,7%, se encuentran en el rango de edades comprendido entre los 35 y los 55 años, categoría que abarca la etapa de la vida adulta.

En relación con el origen de las mujeres sin hogar, se evidencia que el 47,2% son nacidas en España, si bien un 52,3% declara ostentar la nacionalidad española y un 3,4% posee doble nacionalidad. En términos de lugar de nacimiento, la mayoría proviene de América, representando el 26%, seguido por un 15,5% de origen africano. Asimismo, se registra un 7% de mujeres provenientes de países europeos no pertenecientes a la Unión Europea, mientras que tanto las nacidas en Asia como las europeas, de la UE y el resto de países, constituyen alrededor del 2% por categoría.

En lo que respecta a la variable de la edad, se observa una interesante variación según la región de origen. Las mujeres asiáticas y africanas presentan las medias de edad más bajas, con valores de 36,6 años y 36,9 años respectivamente. Por otro lado, las mujeres americanas, europeas no pertenecientes a la Unión Europea y europeas muestran diferencias mínimas en sus edades promedio, oscilando entre los 44 y 47 años. Estos hallazgos proporcionan una panorámica detallada de la composición demográfica de las mujeres sin hogar en España, destacando las variaciones significativas en función de la edad y el origen geográfico.



Respecto al tiempo viviendo en España, más de 75,7% lleva más de 5 años, aunque después la situación más frecuente es la de aquellas mujeres con un tiempo de estancia en el país inferior a un año especialmente entre asiáticas (27,9%), americanas (23,1%) y europeas no de la UE (21,5%). La encuesta no permite diferenciar por países de origen o por la condición administrativa de las personas entrevistadas.

El nivel de estudios de las mujeres sin hogar es una variable que puede ayudarnos a entender su condición social previa, aunque se trata de una aproximación que tiene bastantes matices. El porcentaje de mujeres sin hogar que no sabe leer o escribir es de 4,6%, aunque la situación más frecuente es la de aquellas que terminaron la secundaria (40%), además hay un 12% de mujeres sin hogar con estudios universitarios. Por el origen el 55,7% de las que mujeres que declaran no saber leer o escribir viene de África mientras que 43,7% son españolas. En el otro extremo, en el caso de las universitarias, las americanas representan el 57,3%, las españolas 14% y 10,6% son mujeres nacidas en África.

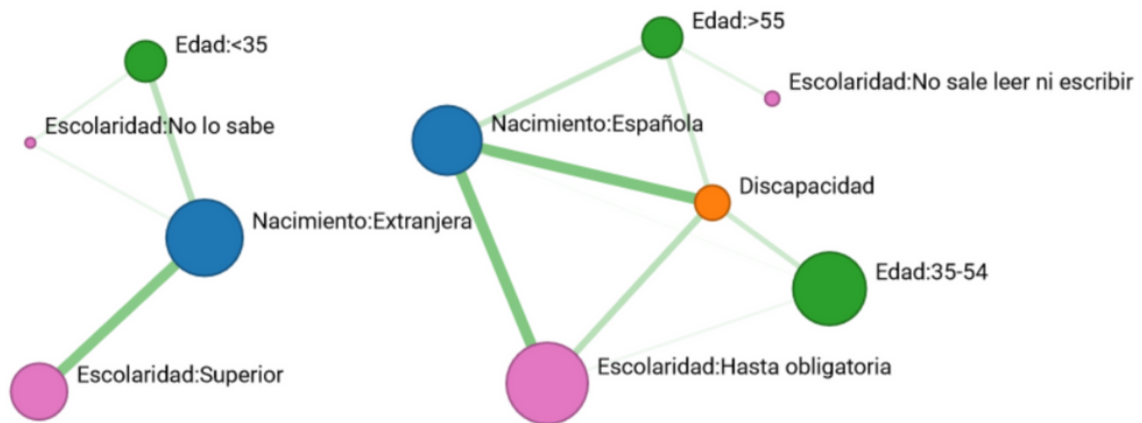
El último de los factores interseccionales corresponde a la existencia de una condición reconocida de discapacidad, a lo cual responde afirmativamente el 20,5% de las mujeres en situación sin hogar.

Entre estas mujeres se observa una edad promedio mayor (50,7 años) y de nacionalidad española (73,1%). Entre las mujeres que reconocen tener discapacidad reconocida, 63,6% manifiesta tener discapacidad física, 8,1% sensorial y 3,2% mental.

Si resumimos las características interseccionales en aquellos elementos que comparten entre sí las mujeres sin hogar con queda una red como la representada en la imagen 1 donde se representa mediante un análisis reticular de coincidencias cuales categorías tienen mayor probabilidad de aparecer de forma conjunta según las características interseccionales de las mujeres sin hogar¹. Las categorías se dividen en dos grupos que muestran características muy delimitadas. Por un lado, extranjeras, más jóvenes y con mayor escolaridad, y en segundo lugar coinciden en mayor medida las mujeres nacidas en España, con una edad mayor, escolaridad que no supera las etapas obligatorias y pueden tener reconocida alguna discapacidad.

¹ El tamaño del círculo muestra el porcentaje de mujeres en esa categoría y el grosor de las líneas la intensidad de la coincidencia.

IMAGEN 1. Coincidencias entre las características interseccionales de las mujeres sin hogar



Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE), generado por la aplicación Caring.

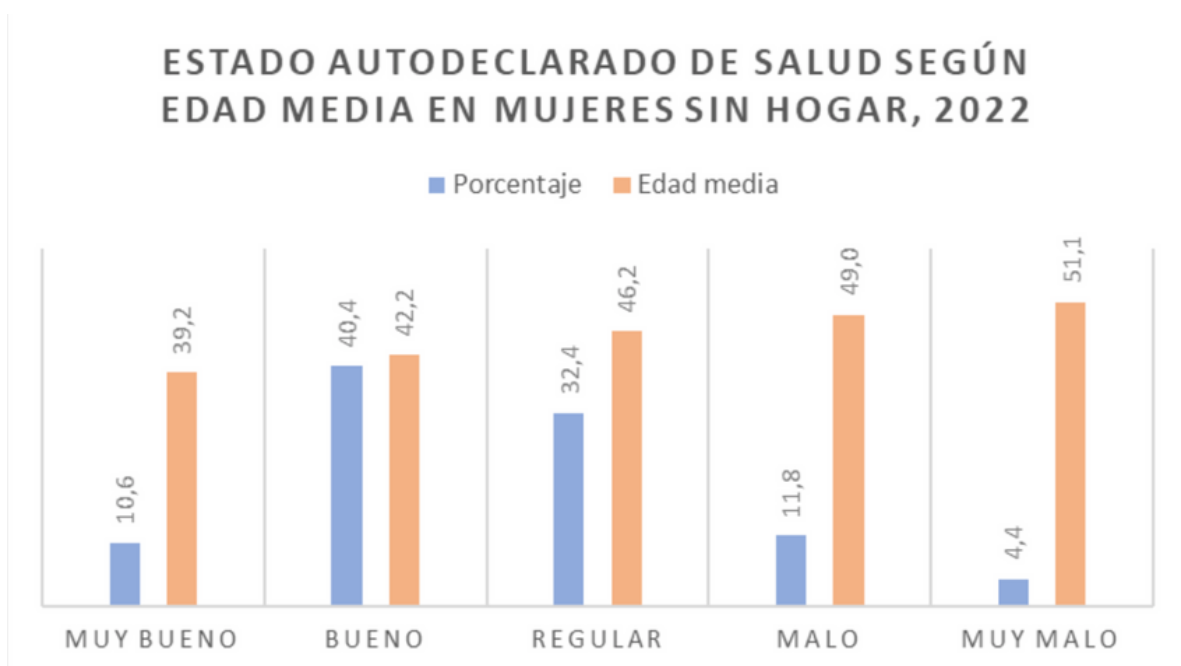
Estos factores se ven reflejados en el tipo de alojamientos de pernocta. Los centros de acogida, bien sea por violencia de género o refugiados, tienen a mujeres con edades promedio más jóvenes (30,4 y 35,3 años respectivamente) y con una mayoría de mujeres nacidas en América. En segundo lugar, estarían los pisos facilitados por ONGs (39,5 años), donde apenas se observan diferencias entre españolas, africanas (ambas 28,9%) y americanas (31,9%). Las pensiones se proporcionan a las mujeres con mayor edad (52,1 años en promedio) mientras que albergues, pisos ocupados o espacios públicos o de fortuna, los más vulnerables, quedarían en edades promedio de 43 a 47 años mayoritariamente españolas.

3.2. Factores personales

Un segundo conjunto de factores se relaciona con las circunstancias individuales vinculadas específicamente a la situación de sinhogarismo, a los que nos referiremos como factores personales. En este apartado se abordan aspectos como la presencia de problemas de salud, adicciones y antecedentes mayormente asociados a cuestiones de victimización.

En lo que concierne a la salud, la mitad de las mujeres sin hogar declaran tener condiciones catalogadas como muy buenas o buenas, el 32% las describe como regulares, y el 25% las percibe como malas o muy malas. Este estado de salud se encuentra estrechamente relacionado con la edad, evidenciando que a mayor edad, se experimenta un deterioro en la condición de salud (Gráfico 2).

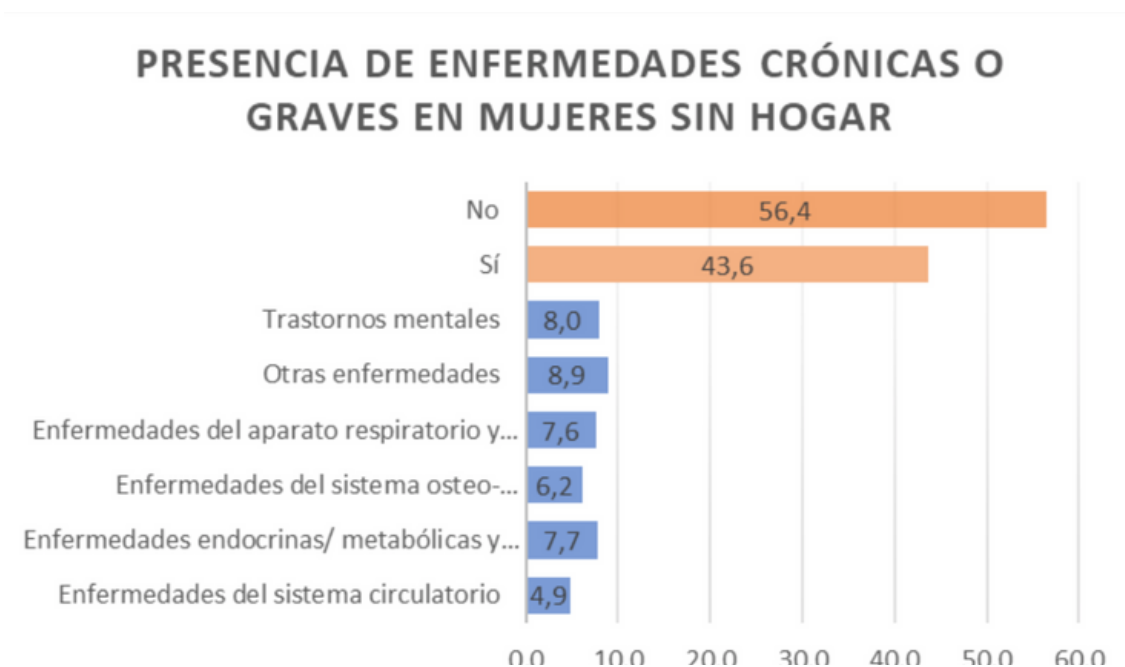
GRÁFICO 2.




Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

Esta autopercepción del estado de salud coincide con la presencia de enfermedades crónicas (Gráfico 3), con 56,9% de mujeres que declaran no tener enfermedades graves o crónicas. Respecto al 43,3% restante se destacan problemas mentales como la condición crónica más presente en las mujeres sin hogar (30,3%) seguido de enfermedades en el aparato digestivo o circulatorio (17,8%) y enfermedades del sistema osteo-mioarticular (17,5%), de tipo endocrino (14%) y circulatorio (11,2) con un 18.4% de otras enfermedades.

GRÁFICO 3.



Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)



La situación de salud mental muestra que el 57,8% de las mujeres sin hogar no muestran prevalencia de cuadros depresivos activos, 22,3% tienen cuadro depresivo mayor y 16,1% otro tipo de cuadros depresivos sin especificar. Para un 3,8% de estas mujeres no consta su condición de salud mental. El estado depresivo incrementa con la edad, con un promedio de 42 años entre las mujeres que no muestran sintomatología depresiva, incrementando progresivamente hasta los 48,4 años en promedio que tienen las mujeres que muestran sintomatologías depresivas graves.

En relación al origen, la edad al estar asociada fuertemente a los problemas de salud muestra que las mujeres españolas, en promedio mayores que las nacidas fuera de España, muestran en general un peor estado de salud, similar al de las mujeres nacidas en el resto de países de la Unión Europea entre las que destacan especialmente las enfermedades crónicas óseas y especialmente una sintomatología depresiva grave con un porcentaje de 29% frente al promedio de 7% del resto de mujeres sin hogar.

En relación con la salud, el consumo de drogas y alcohol también está presente en este colectivo. Con relación al tabaquismo, 38,5% de las mujeres declaran fumar diariamente, 6,1% ocasionalmente y el resto, 55,4% no fuma actualmente. Respecto al alcohol 54,7% no consume, 25,3% presenta un consumo ligero y un consumo alto o excesivo se observa en 1,1% de las mujeres sin hogar. El consumo de otras drogas lo reconocen 30% de las mujeres, principalmente marihuana o hachís (10,9%) y cocaína (4,4%).

Según la edad sí se observa una tendencia a mayor dependencia de alcohol y tabaco en mujeres con mayor edad, sin embargo, el consumo excesivo de alcohol se presenta en mujeres muy jóvenes con un promedio de edad de 32 años, muy alejada del margen habitual entorno a los 42 años. Respecto al resto de drogas son españolas y mujeres del resto de la Unión Europea las que muestran mayor consumo, con patrones similares, y muy alejadas del resto que apenas muestran adicciones.

Finalmente se encuentran las situaciones que han llevado a las mujeres a perder su vivienda y que muestran diferentes situaciones de vulnerabilidad (Gráfico 4). Una de las principales razones es la condición de inmigración, sobretodo aquellas mujeres que llevan poco tiempo en el país, en especial asiáticas y americanas (55,2 y 53,3% respectivamente), seguidas de resto de Europa (37,4%) y África (30,9%).




GRÁFICO 4.



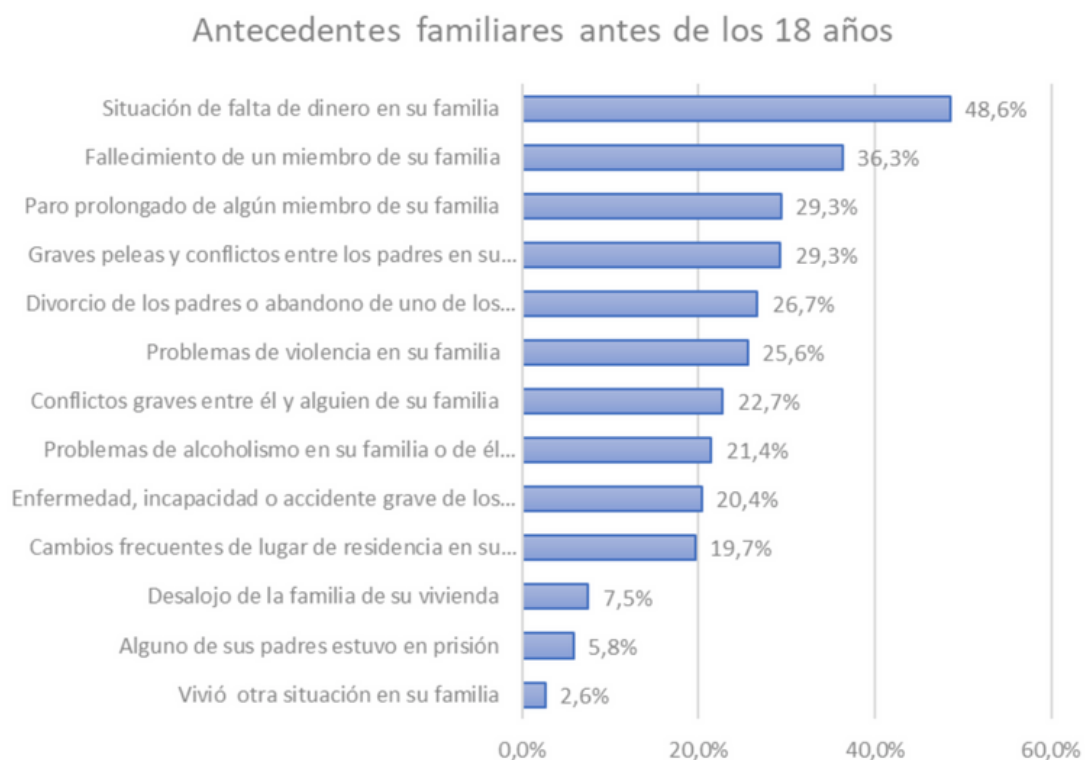
Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

La pérdida del empleo habitual constituye la segunda razón más frecuente (22,4%), seguida de cerca por situaciones de victimización (22,1%) o desahucio (21,9%). Otro conjunto de razones que llevan a las mujeres a perder sus hogares incluye la separación de su pareja o la incapacidad para mantener el pago del alquiler (16,2% y 15,5%, respectivamente).

La hospitalización y otros motivos de salud constituyen la siguiente causa por la cual estas mujeres se encuentran sin vivienda (11,4%), siendo más predominante entre mujeres de mayor edad. Alrededor del 9% de las mujeres experimentaron cambios en el contrato de alquiler o en la ubicación, y los problemas de adicción a las drogas (5,5%) resaltan particularmente entre las nacidas en España. Con menor prevalencia se encuentran aquellas que han estado privadas de libertad, vivían en edificios en ruinas o salieron de un centro de menores.

Finalmente, las experiencias vividas durante la infancia impactan en la situación adulta, especialmente en lo relacionado con elementos familiares (Gráfico 5). Casi la mitad de las mujeres sin hogar señala la falta de recursos económicos en su familia (48,6%). Otros elementos relacionados con la situación económica durante la infancia incluyen el desempleo prolongado de un familiar (29,3%) y el desalojo de la vivienda (7,5%). Eventos traumáticos familiares, como el fallecimiento de un miembro de la familia (36,3%), el divorcio o abandono (26,7%), cambios frecuentes de residencia (19,7%) o tener a uno de los padres en prisión (5,8%), destacan como el segundo factor más llamativo durante la infancia. Las situaciones generadoras de violencia, como graves peleas y/o conflictos familiares (29,3%), otros problemas de violencia (25,6%) y el alcoholismo y otras adicciones (21,4%), constituyen el tercer factor común entre las mujeres sin hogar.

GRÁFICO 5.



Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

3.3. Factores microsistémicos y mesosistémicos

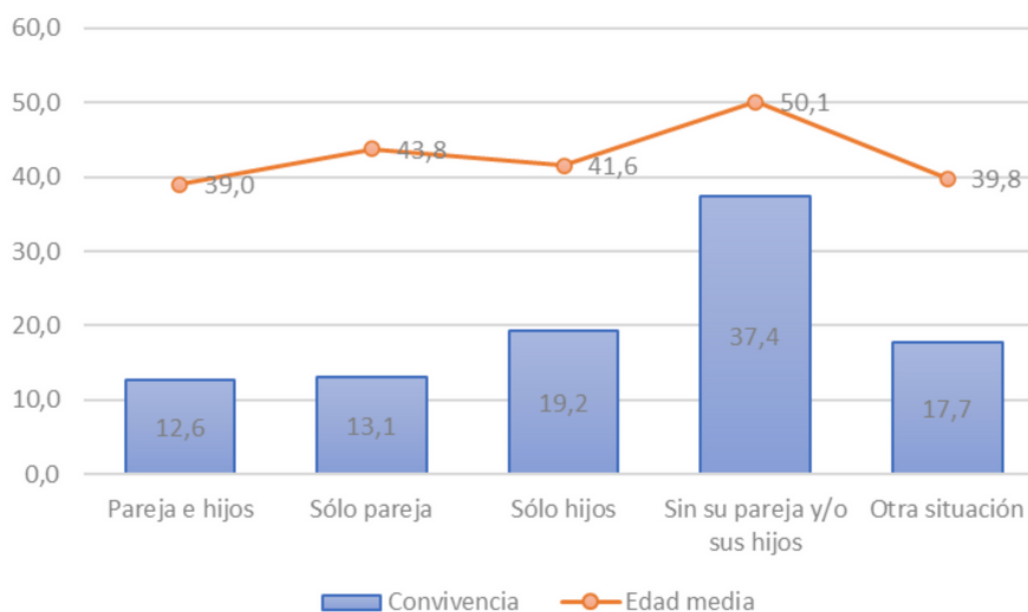
En el ámbito microsistémico y mesosistémico, se abordan las relaciones cercanas en el entorno inmediato, tales como la pareja, la familia y la red social a la que el individuo puede recurrir en momentos de necesidad.

La mayoría de las mujeres sin hogar se encuentra en situación de soltería (47,9%), mientras que el 26,2% está separada o divorciada, el 5,3% es viuda y el 18% se identifica como casada. Cuando se les pregunta por su situación actual, el porcentaje de mujeres con pareja aumenta al 40%, siendo que el 28,5% pasa el día con sus parejas y el 25,7% convive actualmente con ellas.

La presencia de hijos es más común que la de parejas. El 72,25% de las mujeres sin hogar declara tener hijos. El 7% de estas mujeres afirma tener más de 5 hijos, siendo lo más habitual tener 1 (35%), 2 (31,7%) o 3 (19,5%). El 31,8% aún vive con sus hijos.

Cuando consideramos en conjunto la familia descendiente, formada por la pareja y los hijos, se observa que, aun teniendo pareja y/o hijos, el 37,4% de las mujeres sin hogar no convive con ninguno de ellos. Cabe destacar que este grupo incluye mujeres de edades avanzadas, con una edad promedio de 50,1 años. Las categorías con mujeres de edad promedio inferior a 40 años son los dos casos extremos, tanto aquellas que viven con su pareja e hijos (12,6%) como las que se encuentran en una situación familiar donde no hay ni pareja ni hijos (17,7%). A partir de los 40 años, en promedio, se observa que algunas mujeres conviven únicamente con su pareja (13,1%) o con sus hijos (19,2%).

GRÁFICO 6.



Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

Por lo general si hay presencia de menores las administraciones públicas priorizan a las familias facilitando una vivienda gestionada por organismos públicos u ONGs, en este caso el 42,6% de las mujeres que viven con su pareja e hijos se encontraría en esta situación, si está la mujer sola con sus hijos el porcentaje es de 49,8%. Cuando las mujeres conviven en pareja es más común que pasen la noche en albergues (29,4%), pisos ocupados (20%) o espacios públicos (18,5%). Respecto a las mujeres que no conviven con su pareja y/o hijos o las que se encuentran en otras situaciones se alojan principalmente en albergues o centros de acogida (56,9% y 51,4% respectivamente).

Independientemente de la convivencia, estas mujeres al vivir en una situación sin hogar, uno de sus principales problemas son la falta de apoyos y sobretodo el contacto con otras personas con las que pasan la mayor parte de su tiempo, ya sea en la calle o en centros habilitados para personas sin hogar. El 46,8% declara pasar parte del día solas, son sobretodo las mujeres en promedio mayores de 45 años son las que en mayor medida presentan esta situación. Las más jóvenes suelen estar durante el día con sus hijos (34,3%), amigos (25,7%) o familiares (13,4%). La tercera opción más común es pasar el día junto a otras personas sin hogar (31,4%) que en la gran parte de las ocasiones es su principal red social. La situación de soledad se incrementa al preguntarles si tienen alguna persona con la que contar en caso de apuro o necesidad, el 50,9% de las mujeres responde negativamente.

GRÁFICO 7.



Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

3.4. Factores exosistémicos

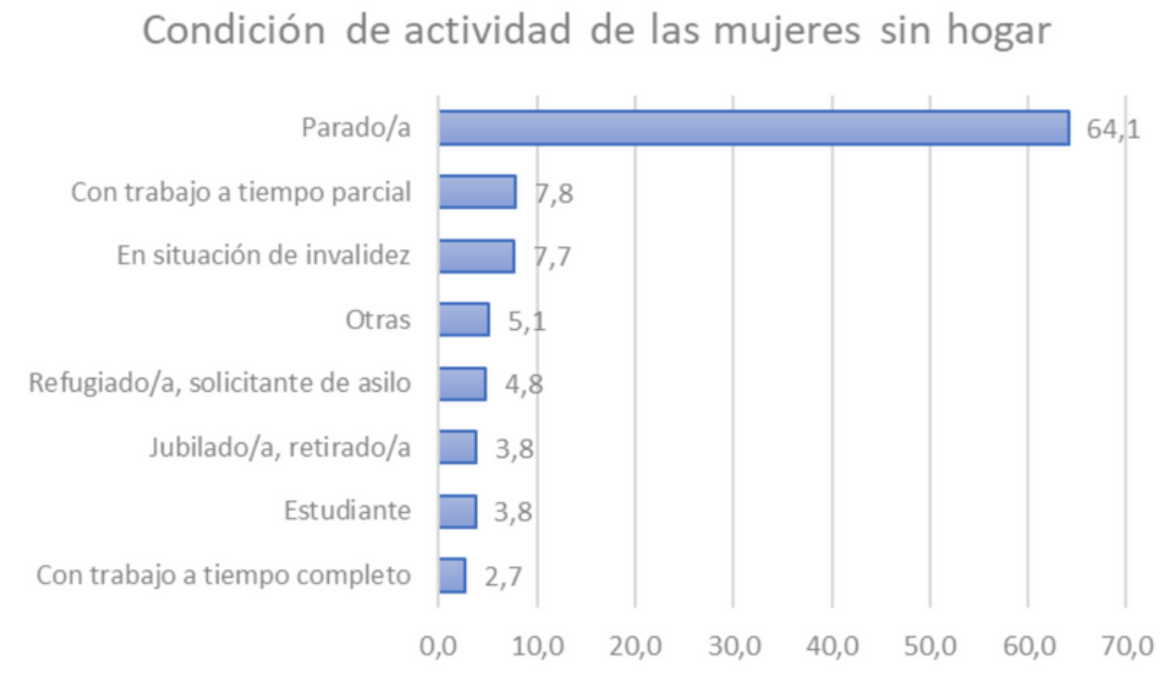
Los factores exosistémicos abarcan elementos externos al individuo, como el mercado laboral, el acceso a sistemas de salud y los servicios sociales, casi como diversos programas de apoyo gubernamentales, que también forman parte de estos factores externos, y que pueden desempeñar un papel crucial en la estabilidad y el respaldo social de la población.

El acceso al mercado laboral surge como uno de los factores más determinantes en la exclusión social, especialmente entre las mujeres sin hogar, quienes muestran condiciones laborales precarias que complican la posibilidad de mejorar su situación. La característica más distintiva de este colectivo es la elevada tasa de desempleo, el 64,1% de las mujeres sin hogar se declaran en paro (Gráfico 8). De ellas, el 33,7% ha realizado gestiones activas para buscar empleo, principalmente a través de anuncios (19,7%), ONGs o servicios públicos de empleo (14,6% y 14,1%, respectivamente), y mediante contactos familiares, amigos o conocidos (11,5%). Dentro del grupo de mujeres en búsqueda de empleo, el 37,6% lleva menos de 6 meses en esta situación, mientras que el 43,3% lleva más de un año buscando una oportunidad laboral. La principal razón para quienes no buscan empleo, el 30,4% del total de mujeres sin hogar, es principalmente por motivos de salud (42,5%), seguido de la desconfianza en encontrar trabajo debido a la edad (10,3%) y la falta de autorización administrativa para trabajar (8,2%).

Un grupo muy específico son las mujeres que aún trabajando no pueden permitirse un hogar, de ellas 7,8% están a tiempo parcial y 7,7% a tiempo completo. Las principales ocupaciones desempeñadas por estas mujeres son como personal de servicios de restauración, personales, de protección y vendedoras (44,7%), las cuales el 78,8% se encuentra a tiempo parcial. En torno al 45% lleva entre 1-6 meses en esta ocupación, aunque la situación de precariedad puede alcanzar periodos de 7 a 24 meses para el 32,2% de las trabajadoras en servicios de restauración o incluso más de 2 años (11,6%). Por lugar de nacimiento el origen es un factor a tener en cuenta, en el caso de las mujeres sin hogar ocupadas en servicios de restauración el 54,4% son de origen americano, seguido de 32,1% de mujeres nacidas en España.

En segundo lugar se encuentran las ocupaciones elementales (29,7%) que incluye a empleados domésticos y de limpieza de las cuales el 82,2% está a tiempo parcial. Las trabajadoras en ocupaciones elementales también pueden llevar largos periodos de tiempo trabajando, 17,3% llevan entre 7 y 24 meses en esa ocupación y 24% más de 2 años. En este caso, las nacidas en África son las que se ocupan mayoritariamente en este tipo de trabajos (46,9%) seguidas de las americanas (18,4%) y españolas (15,9%).

GRÁFICO 8.



Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

Un tercer grupo de ocupaciones son las que sin trabajar no buscarán trabajo por diversas causas, ya sea por situación de invalidez (7,7%), jubiladas y estudiantes (ambas 3,8%). Y finalmente las refugiadas o solicitantes de asilo que son el 4,8% y que provienen principalmente de América (54,5%) y África (25,5%).

Las condiciones precarias del mercado laboral y las diversas situaciones de vulnerabilidad experimentadas hasta el momento hacen que estas mujeres dependan de diferentes agentes y servicios de atención específicos, como el servicio de salud y los servicios sociales.

Un 11,5% de las mujeres sin hogar carece de tarjeta sanitaria, siendo principalmente de origen americano (57,6%), quienes la carecen principalmente por motivos administrativos.

En cuanto al acceso a servicios sociales, un 10,4% de las mujeres sin hogar no ha tenido contacto con un trabajador social. Aquellas que sí han tenido contacto (88,5%) han accedido mayoritariamente por iniciativa propia (31,6%) y a través de servicios públicos (30,3%).

La principal demanda a los servicios sociales durante el último año (2021) ha sido en relación con el alojamiento, solicitado por el 65,9% de las mujeres sin hogar, siendo rechazado en el 16% de las solicitudes. En segundo lugar, se encuentran las ayudas destinadas a la alimentación (58,9%), que presentan el menor porcentaje de rechazos (0,6%). En tercer lugar, principalmente debido a la llegada de inmigrantes, se sitúa el servicio de orientación y acogida (48,2%), con un bajo porcentaje de rechazos (3,5%). En contraste, las ayudas económicas, solicitadas por el 41,3% de las mujeres sin hogar, son rechazadas en el 40,8% de las solicitudes, constituyendo la categoría con la mayor tasa de rechazo dentro del total de ayudas solicitadas.

TABLA 1. SERVICIOS Y AYUDAS SOLICITADAS Y CONCEDIDAS DURANTE EL ÚLTIMO AÑO

	Servicios solicitados		Servicios concedidos	
	Sí	No	Sí	No
Alojamiento	65,9%	32,6%	83,7	16,3
Restauración/ comedor	58,9%	39,6%	99,4	0,6
Información/ orientación/ acogida	48,2%	50,3%	96,5	3,5
Ayuda económica	41,3%	57,2%	59,2	40,8
Servicio de higiene/ ropero	38,7%	59,9%	97,9	2,1
Asistencia social especializada	26,4%	72,1%	95,2	4,8
Asistencia a un centro de día/diurno	15,2%	83,3%	94,7	5,3
Asistencia a un centro de rehabilitación	7,0%	91,6%	91,3	8,7
Otros servicios o prestaciones	1,5%	97,0%	90,0	10,0

Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

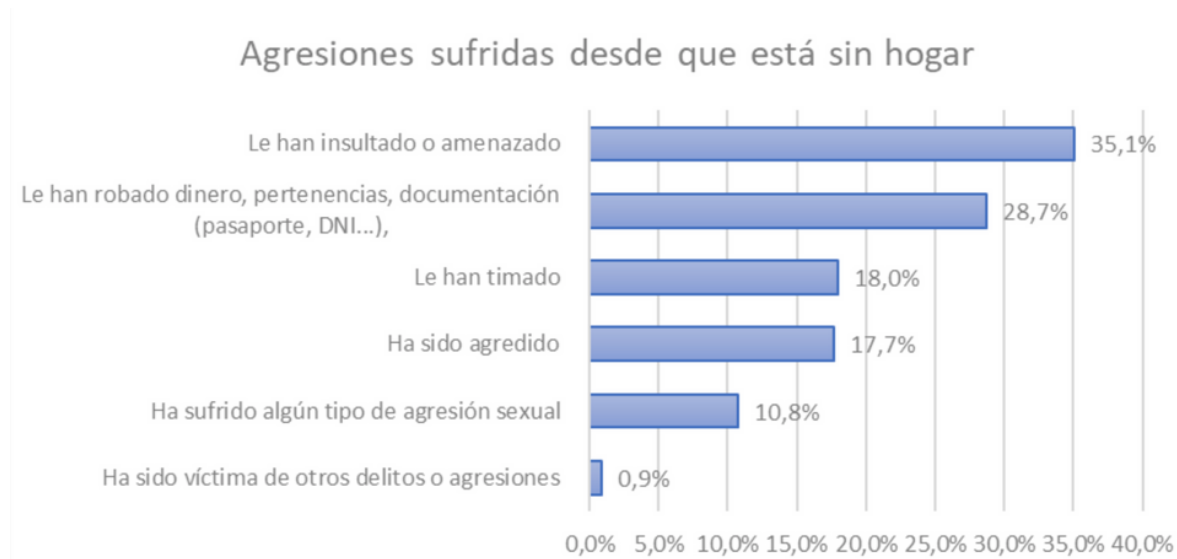
La percepción de la ayuda recibida por parte de los servicios sociales en general es positiva para el 65% de las mujeres sin hogar, aunque un 24,2% considera que la ayuda ha sido poca y 10,8% que ha sido nada.

3.5. Factores macrosistémicos

Este último grupo de factores engloban las características de la sociedad que dan lugar a procesos de violencia estructural o institucional y en definitiva los que dan lugar a la exclusión social. Dentro de las políticas implementadas para reducir la pobreza el Ingreso Mínimo Vital es una de las que más impacto ha tenido para las personas en situación de exclusión. Sin embargo, uno de los principales problemas en la aplicación de esta medida es que no llega a las personas más excluidas. Según la Encuesta a Personas Sin Hogar el 73,8% de las mujeres no había recibido la Renta Mínima de Inserción durante el último año. Casi la mitad de estas mujeres (49,1%) ni siquiera ha intentado pedirla principalmente por considerar que no cumple los requisitos (56,5%) o directamente por no conocer su existencia (18,4%).

Otro factor importante de exclusión social son las agresiones que viven las personas sin hogar. En el caso de las mujeres, la más común es sufrir insultos o amenazas (35,1%), seguido de robos (28,7%), timos (18%) y agresiones (17,7%). El 10,8% de las mujeres sin hogar además ha sufrido algún tipo de agresión sexual desde que está en la calle (gráfico 9).

GRÁFICO 9.




Fuente: Encuesta a personas sin hogar, 2022 (INE)

Pese a las agresiones recibidas, el 51,6% reconoce no sentirse discriminada desde que se encuentra viviendo sin hogar, 24% algunas veces, 15,6% muchas veces y un 6,1% de las mujeres sin hogar manifiesta sentirse discriminada constantemente.




4. CONCLUSIONES FINALES



Los resultados, tanto de la revisión bibliográfica sobre los factores que influyen en que las mujeres tengan mayores índices de pobreza y exclusión social, junto con los resultados del análisis cualitativo, nos ofrece una comprensión de la compleja realidad que afrontan las mujeres en situación de exclusión social. Al adoptar un enfoque interseccional, hemos podido analizar y entender cómo diversas identidades y factores, como el género, la raza, la clase social, la edad y el estatus económico, interactúan y se entrelazan para dar forma a las experiencias únicas de exclusión de estas mujeres.

Los factores personales revelan desafíos en la salud mental, adicciones y diversas situaciones que han llevado a la pérdida de vivienda. La prevalencia de enfermedades mentales y el consumo de sustancias indican la necesidad de intervenciones específicas. En los niveles microsistémicos y mesosistémicos, las relaciones familiares y la convivencia con parejas e hijos muestran dinámicas complejas. La soledad y la falta de apoyo social son prominentes, subrayando la necesidad de fortalecer las conexiones familiares y comunitarias. La presencia de hijos agrega capas adicionales de complejidad y necesidades de apoyo específicas. Por otro lado, en el ámbito exosistémico, el acceso precario al mercado laboral y los desafíos en el sistema de salud y servicios sociales contribuyen a la exclusión social. La falta de empleo y la inseguridad laboral destacan la importancia de estrategias para mejorar la empleabilidad y condiciones laborales. La demanda de servicios sociales, especialmente relacionados con el alojamiento y la alimentación, destaca la necesidad de intervenciones focalizadas. En este sentido, se requiere un enfoque coordinado que involucre a múltiples sectores, incluyendo salud, educación, vivienda, empleo y servicios sociales. Por último, atendiendo a los factores macrosistémicos, como la implementación efectiva de políticas sociales, como el Ingreso Mínimo Vital, y la prevención de agresiones y discriminación, son críticos para abordar la exclusión social de las mujeres sin hogar. Las barreras en la percepción y acceso a estas políticas señalan la importancia de mejorar la comunicación y la conciencia.

En conclusión, la situación de las mujeres en situación de exclusión social es multifacética y compleja, requiriendo enfoques holísticos que aborden los diversos factores que contribuyen a su vulnerabilidad. Desde intervenciones en salud mental y servicios sociales hasta estrategias laborales y políticas inclusivas, es fundamental adoptar un enfoque integral para mejorar la calidad de vida y la inclusión de estas mujeres en la sociedad.



BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Pardo, A., Ramírez, J. P., & Martínez, A. I. (2020). Mujeres sin hogar en España: Narrativas sobre género, vulnerabilidad social y efectos del entramado asistencial. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 375-404.
- Arnosó, A., Arnosó, M., Elgorriaga, E., Asla, N., Aiertza, M., Bengoetxea, A., & Pizarro, M. (2023). Meanings of Loneliness for Women Using Social Services in Spain: An Intersectional Analysis. *Affilia*, 38(1), 91-110.
- Benbow, S., Forchuk, C., Gorlick, C., Berman, H., & Ward-Griffin, C. (2019). "Until You Hit Rock Bottom There's No Support": Contradictory Sources and Systems of Support for Mothers Experiencing Homelessness in Southwestern Ontario. *Canadian Journal of Nursing Research*, 51(3), 179-190.
- Benbow, S., Forchuk, C., Berman, H., Gorlick, C., & Ward-Griffin, C. (2019). Mothering without a home: Internalized impacts of social exclusion. *Canadian Journal of Nursing Research*, 51(2), 105-115.
- Box, E., Flatau, P., & Lester, L. (2022). Women sleeping rough: The health, social and economic costs of homelessness. *Health & Social Care in the Community*, 30(6), e4175-e4190.
- Cabrera, P.J. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del S.XXI: avances y retos en la última década. En M. La Parra Navarro y B. Pérez Eransus (Coord.) *Exclusión social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación* (pp.173-219). Madrid: Fundación Foessa.
- Cabrera, A., García-Pérez, C., Panadero, S., & Vázquez, J. J. (2023). Determining factors in the overall happiness and outlook for the future of women living homeless: Evidence from Madrid, Spain. *Journal of Community Psychology*.
- Calvo, F., Watts, B., Panadero, S., Giralt, C., Rived-Ocaña, M., & Carbonell, X. (2022). The prevalence and nature of violence against women experiencing homelessness: A quantitative study. *Violence against women*, 28(6-7), 1464-1482.
- Castaños-Cervantes, S., & Sánchez-Sosa, J. J. (2016). Towards a psychosocial and cultural definition of Mexican homeless girls: a qualitative approach. *anales de psicología*, 32(2).
- Castel, R. (2010). "Tiempos de incertidumbre: cambios en el trabajo, las protecciones y el estatuto del individuo". *Revista del Círculo de Bellas Artes*, (14), 72-76.
- Chambers, C., Chiu, S., Scott, A. N., Tolomiczenko, G., Redelmeier, D. A., Levinson, W., & Hwang, S. W. (2014). Factors associated with poor mental health status among homeless women with and without dependent children. *Community mental health journal*, (50), 553-559.
- Cohen, A., & Koegel, P. (1996). The influence of alcohol and drugs on the subsistence adaptation of homeless mentally ill persons. *Journal of Drug Issues*, 26(1), 219-243.
- Côté, P. B., Flynn, C., Dubé, K., Fernet, M., Maheu, J., Gosselin-Pelerin, A., Couturier, P., Cribb, M., Petrucci, G., & Cousineau, M. M. (2022). "It Made Me so Vulnerable": Victim-blaming and Disbelief of Child Sexual Abuse as Triggers of Social Exclusion Leading Women to Homelessness. *Journal of child sexual abuse*, 31(2), 177-195.
- Deleu, H., Schrooten, M. y Hermans, K. (2021). Hidden homelessness: a scoping review and avenues for further inquiry. *Social Policy and Society*. 1-17.

- Domandzic, M. V. M., Pascual, A. M., & Zueras, I. D. V. (2020). Sinhogarismo femenino: una aproximación a la intersección entre género, edad y procesos migratorios. *Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 57-85.
- Edgar, B. y Meert, H. (2005). Fourth Review of Statistics on Homelessness in Europe. The ETHOS definition of homelessness. Bruselas: FEANTSA.
- Eyrich-Garg, K. M., Cacciola, J. S., Carise, D., Lynch, K. G., & McLellan, A. T. (2008). Individual characteristics of the literally homeless, marginally housed, and impoverished in a US substance abuse treatment-seeking sample. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 43, 831-842.
- Flynn, C., Damant, D., Lapierre, S., Lessard, G., Gagnon, C., Couturier, V., & Couturier, P. (2018). When structural violences create a context that facilitates sexual assault and intimate partner violence against street-involved young women. *Women's Studies International Forum*, (68), 94-103.
- Gaetz, S. (2004). Safe streets for whom? Homeless youth, social exclusion, and criminal victimization. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 46(4), 423-455.
- Gonyea, J. G., & Melekis, K. (2017). Older homeless women's identity negotiation: agency, resistance, and the construction of a valued self. *The Sociological Review*, 65(1), 67-82.
- Guillén, A. I., Marín, C., Panadero, S., & Vázquez, J. J. (2020). Substance use, stressful life events and mental health: A longitudinal study among homeless women in Madrid (Spain). *Addictive Behaviors*, (103), 106246.
- Guillén, A., González Begega, S. y Luque Balbona, D. (2016). "Austeridad y Ajustes Sociales en el Sur de Europa. La Fragmentación del Modelo de Bienestar Mediterráneo". *Revista Española de Sociología*, 25(2), 261-272.
- Guio, A. C., Marlier, É., & Nolan, B. (Eds.). (2021). *Improving the understanding of poverty and social exclusion in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- INE. (2022). *Encuesta de condiciones de vida*. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608
- Jones, B. T. (2013). The social ecology of homelessness: exploring the dynamics of engagement among homeless street adults. *Journal of human behavior in the social environment*, 23(1), 53-74.
- Lenta, M., Di Iorio, J., & Vázquez, J. J. (2023). Stressful Life Events among Women Living Homeless in Argentina. *Journal of Loss and Trauma*, 28(6), 522-536.
- Lewinson, T., Thomas, M. L., & White, S. (2014). Traumatic transitions: Homeless women's narratives of abuse, loss, and fear. *Affilia*, 29(2), 192-205.
- Luque, C. (2003). La mujer sin hogar: realidades y reflexiones. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 249-264
- Maldonado, A. I., Murphy, C. M., Davis, M., Evans, M. K., & Zonderman, A. B. (2022). Racial discrimination, mental health symptoms, and intimate partner violence perpetration in Black adults. *Journal of consulting and clinical psychology*, 90(3), 209.

- Martínez, C. M. F., & Hernández, M. A. (2020). Trabajo social con familias monomarentales: valoración profesional de sus necesidades desde los servicios sociales de atención primaria. *Trabajo social global-Global Social Work: Revista de investigaciones en intervención social*, 10(19), 281-303.
- Matulič-Domandzic, M. V., Vicente-Zueras, I. D., Boixadós-Porquet, A., & Cais-Fontanella, J. (2019). Las mujeres sin hogar: realidades ocultas de la exclusión social. *Trabajo Social Global*, 9(16), 49-68.
- Moreno, G. (2013). "El impacto de la crisis sobre las personas sin hogar, rupturas y continuidades en un contexto de cambio. El caso de Bizkaia". *Cuadernos de trabajo social*, 26(2), 479-488.
- Navarro Garcia-Suelto, M. D. C., & Santoveña-Casal, S. (2022). Gender, poverty and job seeking: women at risk of exclusion in Spain. *Journal of Gender Studies*, 31(3), 338-350.
- Nyahunda, L., Makhubele, J. C., Mabvurira, V., & Matlakala, F. K. (2021). Vulnerabilities and inequalities experienced by women in the climate change discourse in South Africa's rural communities: implications for social work. *The British Journal of Social Work*, 51(7), 2536-2553.
- Nooe, R. M., & Patterson, D. A. (2010). The ecology of homelessness. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20(2), 105-152.
- Pagorek Eshel, S., Alnabilsy, R., & Elias, H. (2022). The role of exposure to child abuse, social exclusion, and discrimination in predicting posttraumatic symptoms and resilience among young Arab women in Israel. *American journal of orthopsychiatry*, 92(6), 731.
- Paugam, S., Martin, C., & Schweyer, F. X. (1996). *L'exclusion, l'état des savoirs*. La découverte.
- Pokrzywa, M. (2018). Feminisation of Poverty-Social Assistance Female Clients in Poland. *Femeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 3(1), 81-93.
- Ragavan, M. I., Thomas, K. A., Fulambarker, A., Zaricor, J., Goodman, L. A., & Bair-Merritt, M. H. (2020). Exploring the needs and lived experiences of racial and ethnic minority domestic violence survivors through community-based participatory research: A systematic review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 21(5), 946-963.
- Ravi, M., Mekawi, Y., Blevins, E. J., Michopoulos, V., Stevens, J., Carter, S., & Powers, A. (2023). Intersections of oppression: Examining the interactive effect of racial discrimination and neighborhood poverty on PTSD symptoms in Black women. *Journal of Psychopathology and Clinical Science*, 132(5), 567-576.
- Reppond, H. A., & Bullock, H. E. (2020). Reclaiming "good motherhood": US mothers' critical resistance in family homeless shelters. *Feminism & Psychology*, 30(1), 100-120.
- Revelles Carrasco, M. (2019). Género y delincuencia: de la exclusión a la criminalización. *Revista de Estudios Socioeducativos*, (7), 137-153.
- Rodriguez-Moreno, S., Panadero, S., & Vázquez, J. J. (2020). Risk of mental ill-health among homeless women in Madrid (Spain). *Archives of Women's Mental Health*, 23(5), 657-664.
- Schmidt, R., Hrenchuk, C., Bopp, J., & Poole, N. (2015). Trajectories of women's homelessness in Canada's 3 northern territories. *International Journal of Circumpolar Health*, 74(1), 29778.

- Sutherland, G., Bulsara, C., Robinson, S., & Codde, J. (2022). Older women's perceptions of the impact of homelessness on their health needs and their ability to access healthcare. *Australian and New Zealand Journal of Public Health, 46*(1), 62-68.
- Vázquez, J. J., Panadero, S., & Pascual, I. (2019). The particularly vulnerable situation of women living homeless in Madrid (Spain). *The Spanish Journal of Psychology, 22*, E52.
- Vázquez, P. L., Montero-Alonso, M. Á., & González-Jiménez, E. (2016). El perfil de las mujeres en riesgo de exclusión social en una ciudad multicultural. *Sociedad y Discurso, (29)*.
- Verthein, U., & Gaspar, M. C. D. M. P. (2021). Género, precariedad y exclusión: experiencias de mujeres que utilizan comedores sociales. *Revista de Antropología Social, 30*(2), 167-177.
- Villa-Rodríguez, K. G., de la Fuente-Roldán, I. N., & Sánchez-Moreno, E. (2023). Una aproximación a la exclusión residencial que afecta a las mujeres migrantes: el sinhogarismo oculto. *Revista de Ciencias Sociales, 2023, 18*(2): 397-418.
- Whitbeck, L. D. (2004). Mental disorder, subsistence strategies, and victimization among gay, lesbian, and bisexual homeless and runaway adolescents. *Journal of Sex Research, 41*(4), 329-342.
- Wilson, P. R., & Laughon, K. (2015). House to house, shelter to shelter: experiences of black women seeking housing after leaving abusive relationships. *Journal of forensic nursing, 11*(2), 77-83.
- Winetrobe, H., Wenzel, S., Rhoades, H., Henwood, B., Rice, E., & Harris, T. (2017). Differences in health and social support between homeless men and women entering permanent supportive housing. *Women's Health Issues, 27*(3), 286-293.





MINISTERIO DE IGUALDAD

SECRETARÍA DE ESTADO DE IGUALDAD Y CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO
DELEGACIÓN DEL GOBIERNO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO



CiDH **Diversitas**
Centro de Investigación en Derechos Humanos y Políticas Públicas
Universidad de Salamanca



VNIVERSIDAD D SALAMANCA